

Buenos Aires 6 Febrero 1904.

Querido Enrique:-

Entre las infinitas manifestaciones de adhesión que he recibido con motivo del deplorable incidente con José Pedro, tanto de amigos como de simples conocidos y hasta de viejos adversarios de todo color político, falta una palabra tuya, que tiene la cabeza tan bien puesta y el espíritu tan recto. Hasta de personas íntimas de José Pedro he recibido declaraciones de simpatía, porque para todo el que no este ofuscado por pasiones o retardo por cálculos, es tan evidente la verdad de mi exposición, que no deja lugar a la menor duda. Ya habrás visto además que Generalo confirma plenamente lo del ultimatum, y el mismo José Pedro corrobora que Batlle excluyó del pacto de Neco Pérez toda limitación a su facultad de trasladar los Regimientos donde lo creyese necesario, de manera que mis dos afirmaciones fundamentales están no solo garantidas por mi testimonio sincerísimo, sino comprobadas por los propios autores en las negociaciones. Tengo en torno mío un alto de cartas, telegramas y tarjetas de completa adhesión, y hasta el jefe General

Gelly me ha mandado por conducto de su hijo Alberto un abrazo despues de leer mi carta de ayer, que es pura miga de verdad, pues la inconsiderada desautorizacion de José Pedro produjo en mi cerebro el extraño fenomeno de convertirme en placa de gramofono, de manera que no tuve mas esfuerzo que hacer que utilizar la pluma como manivela para que todo sabere reproducido tal como fue dicho.

Teo que en el encateramiento de su reportaje (que es todo un proceso) me acusa José Pedro de ligereras impendonebles. Que él no me las perdone, bien lo creo, pero que esas ligereras han contribuido a rehacer una página que estaba trunca en la historia de las negociaciones del pacto, eso nadie lo podria desconocer. Y con mi espíritu recto y ecuanime, te declaro hermano, que de la lectura del reportaje de José Pedro, salen los blancos descargados de una buena parte de responsabilidad, que recae desgraciadamente sobre él mismo. Hubo un pasticcio en la negociacion terminal del pacto, y de él deriva la actual calamidad.

Carinos a todos los tuyos y un abrazo de tu viejo  
Jau